

JJ BENÍTEZ

LA CARA OCULTA DE MÉXICO

UN HALLAZGO QUE DEBERÍA
CAMBIAR LA HISTORIA



Luciérnaga

JJ BENÍTEZ

LA CARA
OCULTA
DE MÉXICO

UN HALLAZGO QUE DEBERÍA
CAMBIAR LA HISTORIA



Ediciones
Luciérnaga

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Juan José Benítez López, 2022.

© de la foto de cubierta: Inma Domínguez

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: octubre de 2024

© Edicions 62, S.A., 2024

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-19996-42-8

Depósito legal: B. 9.078-2024

Impresor: Gómez Aparicio

Impreso en España – *Printed in Spain*



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

¿ATLÁNTIDA?	13
«TIENES QUE VERLAS»	23
VISIÓN REMOTA	49
UNA PIPA DE BARRO	51
LOS RUSOS	79
VISIÓN REMOTA	147
«LA PAREJA»	157
VISIÓN REMOTA	175
¿PROFECÍAS?	187
VISIÓN REMOTA	221
CONCLUSIONES	223

¿ATLÁNTIDA?

En 1989 contemplé por primera vez las figurillas de barro de Acámbaro, en México. Acompañaba al añorado doctor Fernando Jiménez del Oso.

Fue una experiencia extraña. En un sótano descubrimos miles de figurillas de barro cocido, envueltas en papeles de periódicos y prácticamente olvidadas. Calculamos más de treinta mil.

Fernando y este pecador procedimos a desenvolver algunas de aquellas estatuillas y quedamos desconcertados. La mayoría representaba toda clase de dinosaurios: estegosaurios, tiranosaurios, triceratops, diplodocus, etc. Otras figuras eran criaturas imposibles.

Según nuestras informaciones, la casi totalidad de las imágenes fue reunida por un súbdito alemán emigrado a la ciudad de Acámbaro, en el estado de Guanajuato. En julio de 1945, Waldemar Julsrud paseaba a caballo por una colina próxima a la referida población. Fue entonces cuando distinguió varias figurillas de cerámica, desenterradas —posiblemente— por las lluvias.

Waldemar, interesado por las antigüedades, solicitó a uno de los campesinos del lugar —Odilón Tinajero— que removiera la colina, «por si pudiera hallar otras piezas».

Tinajero obedeció y encontró miles de estatuillas de barro. Entre 1945 y 1952 fueron desenterradas del orden de treinta mil.

Además de los citados dinosaurios aparecieron puntas de flechas, de obsidiana, dientes de caballo, máscaras, pipas y serpientes de barro y figuras humanas (también en cerámica) que oscilaban entre 60 centímetros y 1,20 metros de altura.

¿Cómo podía ser? Tanto los dientes de caballo como otras imágenes de mamíferos (rinocerontes y tapires) se dieron en América en el Pleistoceno (primer periodo de la era Cuaternaria hace más de un millón de años).

Naturalmente, los arqueólogos rechazaron el hallazgo, estimando que estaban ante un gigantesco fraude. Y Waldemar se preguntó, con razón: «Si los primeros pobladores llegaron a América hace treinta mil años, ¿cómo es que sabían de animales que desaparecieron hace un millón de años?».

En 1968 se llevó a cabo la primera datación de las figurillas de barro cocido de Acámbaro. La efectuó la sociedad Isótopos Inc., de Westwood, en Nueva Jersey (Estados Unidos). Antigüedad: 3.590 años. En otras palabras: las figurillas pudieron ser fabricadas hacia el año 1600 a. C. Pero los arqueólogos siguieron negando...



Figurillas de barro de Acámbaro (México).
(Archivo del autor.)



Acámbaro: hombre sobre dinosaurio. Según la ciencia un fraude. (Archivo del autor.)

Waldemar Robert Ludwin Julsrud
Walden. (Archivo del autor.)



La máquina de escribir en la que Waldemar escribió *Enigmas del pasado*. (Archivo del autor.)

Desde aquel lejano 1989 me preocupé de entrevistar a numerosos investigadores. ¿Qué opinaban sobre el «tesoro» de Waldemar?

Charles DiPeso, de la Fundación Amerindia, de Arizona, aseguró que las figurillas eran falsas «porque no mostraban señales de haber permanecido enterradas».

El profesor Charles Hapgood se enfrentó a la hipótesis de DiPeso, asegurando que él había asistido al hallazgo de piezas que sí conservaban restos de materia orgánica. Estas partículas, justamente, se enviaron a Nueva Jersey para su datación. El carbono 14, como detallé, arrojó una antigüedad de 3.590 años. Hapgood, como digo, fue testigo directo de una de las excavaciones en las cercanías de Acámbaro. El hecho ocurrió en una casa construida hacia 1930, mucho antes de los primeros hallazgos de Waldemar. Al excavar en la casa fueron descubiertas cuarenta y cuatro piezas similares a las obtenidas por Julsrud.

Pero los arqueólogos se negaron a aceptar el descubrimiento del profesor Hapgood...

El doctor Raymond Barber, del Museo del Condado de Los Ángeles, fue igualmente testigo del hallazgo de numerosas figurillas de barro en las colinas cercanas a la ciudad de Acámbaro.

Algunas de las figuras fueron examinadas por el profesor Romer, del Departamento de Zoología de la Universidad de Harvard. Romer estimó que «se trataba de dinosaurios, pero desconocidos». E hizo una observación interesante. Entre las piezas estudiadas aparecía la de un elefante asiático. Y se preguntó: «¿Cómo podían saber los antiguos mexicanos de la existencia de esta clase de animales? En América jamás se dio el elefante asiático».

Otro de los investigadores que se pronunció sobre la colección de Waldemar fue Harry Möller. En una entrevista de Elvira García para la revista *Encuentros extraterrestres*, Möller declaró que las treinta mil figurillas de barro pudieron llegar desde Europa antes de la catástrofe que terminó hundiendo a la mítica Atlántida. El «tesoro» —según Möller— habría sido enterrado en Tenochtitlán (antigua capital azteca) y descubierto por los

conquistadores españoles. Finalmente, las figurillas fueron trasladadas a Acámbaro.

Esta hipótesis —compartida por Waldemar— nos llevaría muy lejos.

Según los campesinos de Acámbaro, las figurillas se presentaban en «enormes bolsas», siempre revueltas y a escasa profundidad. Nunca aparecieron en tumbas.

En una localidad relativamente próxima — San Miguel Allende— fueron localizadas otras cinco mil figurillas, también de barro cocido, que representan hombres con dinosaurios y extraños seres con manos y pies palmeados y lenguas bífidas.

Durante un tiempo estudié la cultura chupícuaro —que se asentó en la zona de Acámbaro—, pero no encontré un solo vestigio que permitiera identificar las treinta mil figurillas con dicha etnia.¹

El «tesoro» de Waldemar me recordó de inmediato las once mil piedras grabadas que había contemplado en la ciudad peruana de Ica, al sur de Lima. En dichas piedras —como expliqué en mi libro *Existió otra humanidad*— aparecen hombres y dinosaurios. La ciencia tampoco aceptó dichas piedras y las teorías del doctor Javier Cabrera Darquea, impulsor del museo. Para Cabrera, las piedras de Ica son la demostración de la existencia de una humanidad desconocida.

Pero la arqueología oficial tampoco ha reconocido las huellas petrificadas de hombres y dinosaurios, descubiertas en las orillas del río Paluxy, en Texas (Estados Unidos). Las huellas humanas de Paluxy miden 58 centímetros de longitud (la de un ser humano normal ronda los 25 centímetros).

Sinceramente, quedé intrigado. ¿Quién había moldeado las figurillas de Acámbaro y dónde?

Pero las sorpresas no habían terminado...

1. Según la arqueología oficial, en la región de Acámbaro se dieron cinco culturas prehispánicas: la chupícuaro (800 a. C. a 200 d. C.), los morales, teotihuacán, tolteca y tarasca. (*N. del a.*)



Piedra de Ica: hombre sobre dinosaurio. (Archivo: J. J. Benítez.)



Blanca con el doctor
Javier Cabrera Darquea,
en el museo de Ica (Perú).
(Foto: J. J. Benítez.)



Piedra grabada de Ica: trasplante de corazón. (Archivo del autor.)



Piedra de Ica. La desaparición de los dinosaurios se registró
hace 66 millones de años. (Archivo: J. J. Benítez.)



El doctor Cabrera y Juanjo Benítez (a la derecha), en 1975, en el museo de las piedras grabadas. (Foto: Fernando Múgica.)



Feto humano petrificado, encontrado en Salta (Argentina).
Antigüedad aproximada: dos millones de años. (Archivo: J. J. Benítez.)



Primer encuentro de J. J. Benítez con las figurillas de barro de Acámbaro (México). (Archivo: J. J. Benítez.)